

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, MARZO 3 DE 1859.

EL HORIZONTE SE DESPEJA.

El movimiento de Valparaíso, tan lamentable como es, deja, sin embargo, un testimonio irrecusable de que el país no está preparado ni quiere de ningún modo la revolución armada.

¡Severa i saludable lección para los que creyeron que el Gobierno era un espantajo que podía derribarse haciendo circular el oro entre las clases mas abyectas!

Al Gobierno se le juzgaba por los abusos como un poder ambulante, i por eso las publicaciones rebotaban en arrogancia, en desprecio por las autoridades.

¡Tremendo desengaño i justo castigo de la vanidad i del orgullo de los que no podían concebir cómo el país i el Gobierno habrían de marchar sin su tutela!

Ya lo hemos visto. Ese aparato altanero, esa decantada fuerza con que se meditaba aplastar a la administración, se ha disipado como la niebla.

El horizonte está sereno: la hora final de la anarquía ha sonado ya. El período de la paz i de la tranquilidad pública va a volver; pues los únicos amotinados del Norte solo esperan ponerse al corriente de lo ocurrido en el Sur para desbandarse en todas direcciones.—Ojalá que la muerte no se pasee por Atacama; i que las cosas vuelvan a su estado normal sin necesidad de la efusión de sangre.

La revolución armada, lo hemos dicho, no es el medio que la naturaleza ha designado para impulsar el progreso de la humanidad. No disertaremos sobre este punto, i solo haremos notar que en la presente crisis ha habido mucho de aquello que el vulgo llama providencial.

Parece que la mina revolucionaria ha ido reventando poco a poco, i a pesar de los que la cargaron, como para que se fueran descubriendo los puntos mas peligrosos i se aplicase a ellos el remedio que evitase una explosión mas espantosa.

—El fuego se ha asomado por las puertas i las ventanas, antes que los combustibles de mayor peligro hubiesen ardido. De este modo, i sin que haya habido una conflagración devoradora, se ha ido arrojando el agua i descubriendo los depósitos del incendio.

La revolución armada ha estallado solo para impedir una catástrofe mayor. Ha sido una campanada de alarma que ha puesto en juego i en actividad a todos los elementos del orden.

El principio de paz, de conservación i de bienestar comun se ha movido con orden, felicidad i concierto: la hidra de la anarquía ha desplegado sus recursos bajo una estrella fatal, i como guiada por un destino adverso.

Está escrito que tendremos paz: está escrito que la sangre no es el carril que el dedo de Dios ha marcado para el progreso de Chile.

Anticipémonos un tanto al desarrollo de los sucesos i supongamos que Atacama se pacifique dentro de algunos días.

En tal caso una importante tarea espera al gobierno.

Firme, como ha de quedar después de la última crisis, carga con el compromiso de cicatrizar las heridas i de prevenir las gu lo sucesivo. Las catástrofes políticas son una lección para los gobiernos lo mismo que para sus enemigos.

No abogaremos por la persecución; no indicaremos las personas que deban ser alejadas del país. Estas son medidas reglamentarias i de detalle que solo pueden apreciarlas los que tocan el eje sobre el cual rueda la máquina administrativa.

Justicia, imparcialidad, sangre fría i entera para aplicar la lei sin atender a otra cosa que al grado de culpabilidad; he aquí lo único que diremos en lo que respecta a la vindicta pública.

Pero hai otras consideraciones referentes a puntos de mayor importancia: aquellas que deben preparar el terreno para evitar que la zizania cunda otra vez.

La voz pública acusa a un círculo, que ha sido siempre muy privilegiado, como la causa primera, como el aceite que ha movillado la revolución. Pues bien, es preciso que el gobierno se suba a mayor altura todavía, para hacer descender el respeto sobre la cabeza de los mas altos, como sobre los mas pequeños. La lei pareja, como se dice, no irrita: al contrario infunde la convicción de la justicia i trae por consiguiente la espontánea resignación del culpable.

Nuestra opinión es que el gobierno no debe, so pena de enredarse la situación, tranzar con ningún círculo en masa. Después que los tribunales hayan hecho su deber, el gobierno debe abrir las puertas de los negocios públicos i de sus simpatías a todo buen ciudadano sea cual fuere el nombre del partido a que pertenezca o haya pertenecido.

Los partidos i sus enseñanzas han aislado el país. Pues bien: bórrense esas palabras en la política; i reemplácense por el patriotismo, por el amor a la paz i por las capacidades.

Se creará que abogamos por una conducta inesperta que conduzca de nuevo a otro trastorno? no: lo que decimos i repetiremos es, que sin perjuicio de que la lei se cumpla, i sin miramientos, sobre los que resulten culpables, no se llame a los partidos, sino a los hombres; no a los de tal color, sino a los de tal comportamiento: en una palabra, que no haya combinaciones políticas en su sentido vulgar—que no se codicie el apoyo de ningún bando, sino la opinión de los ciudadanos capaces i honrados.

Es preciso aprovechar la oportunidad de las circunstancias. Los pueblos han pasado por una prueba terrible i es seguro que en la actualidad hai una tendencia invencible hacia la tranquilidad i el orden. La represión que consiste en destierros, prisiones i confinamientos, no es ni lo mas difícil del caso ni talvez lo mas importante. Conviene que las leyes del Congreso i los decretos del gobierno tiendan sin cesar a matar la anarquía en los ánimos: pues, solo se triunfa de ella cuando se le ha espulsado de ese asilo.

CORREO DE PARÍS

(CORRESPONDENCIA DEL FERROCARRIL.)

antiguas glor
me permite p
de cada una
que os diga
de los antigu
imperial del
Kock tenia
banquero ha
Paris en 179
se enrollaron
tomaron parti
pública i del
grados sobre
mano mayor
nistro de la g
ba de sucesi
hermano, Pa
uno de nuest
dos i mas por
obra intitulad
la escribió a
Kock se ha c
ta clase de je
el honor de s
lenguas antea
las de Balza
Soulié, Aleja
el remate del
Raguse, el pi
sorpresa cuan
edición comp
de 100 volun
mayor lujo i q
noble dama?
cándalo, si ne
la literatura li
bajo el primer
donado bajo la
se convertido
contra las ten
der. Bajo Lui
Paul de Kock
nuestros salon
Se refugiaron
harillitas de la
nes de los por
de los comer
venden todav
Honario que a
dido mas de 6
de Kock con
inajación q
siempre jóven
en su quinta d
hecho construi
El mismo pre
compone de
una alegría es
censura no toi
públicas. El n
acompañado d
M. Carlos de
tros buenos a
invierno, Pau
añor en una
teatro de la pu
esta especie de
el cuartel mas
Paris, ha pod
algunas de las
sus obras. Cu
no se ha con
Taquineto el J
la ventana, pa
con un canast
za. Un zopenco
barro. El paste
el precio de su
consuelo i de
ma a fuerza de
nado muda de
mente las esci
lente. Le echa
toria le valió
ocho días en c
no era otro q
cido por los p
llevado en triu
como este frec
ayudado a la p
No se habla
mento que de
Eliano? Qué
de al fondo de
prenderá saber
que todos se di
ha leído Ud? La
hombres lo de
son bastante se
lectura a sus m
dos lo han de
embargo ha si
de ministros. E
to: el emperad
de la estravaga
no pueden reci
chos afirman q
talento a lo mé
ro que es la de
profesa el culti
pasion, el fan
do exceso es p
difusion, cierta
con aspiracion
lismo mas refit
ma amenudo e
materia; pero s
los espíritus t
siempre. Su lil
blime o de exe
patías o antipa
valor de un ac
sobre el cuande
se haya calmad
El mérito de
puta es el de
Muller. La lita
Florian, olvida
gio, ha sido re
Sand. El públi
emociones cam
días en que hai
i Estela, se hi
cerca con la nar
ble. El feliz éxi
tado a mas de
una série de es
parte de estos
cer. La Mion
as diable, es la
producido el ri
ra postoril. Es
encanto todo es
que el análisis
A las orillas
de campesinos
las Vivas. La
aconseja a
márdo i el hij
trabajadores, s
borrachos, vie
fuerzas el desd
La mayor de
al campo a pe
perrito Blanche
Un día se en
de la aldea, un s